



Juan Marto Gómez, 80 años
Sandra Gener Bago, 22 años,

Memorias de una Vespa

El mundo está en guerra, los conflictos se han generalizado, y nuestro país ha sufrido el caos, la corrupción y la brutalidad en las calles. Juan Merlo Gómez, un madrileño de setenta y siete años, recuerda el frío, el hambre y la muerte de su padre. Nuestro testigo abre sus labios sellados para desenfundar el horror de la posguerra española, secuelas que aún perduran, pero que con una mirada positiva ha sabido recompensar. Su vespa y su mujer le han ayudado a levantar el vuelo.

Por suerte para Juan, desocupó el pueblo donde se había criado y en el que vivió una auténtica calamidad. Los trabajos forzosos en los que sus brazos eran hélices perfectas dispuestas a recorrer el aire de cualquier vecino que le necesitara, y los abusos de un primo envidioso que ataba sus manos por la falta de buenas intenciones, terminaron cuando se fue a hacer la mili a Madrid.

Ahora, otra época agitada le estaba esperando. La falta de estudios en aquellos tiempos era muy elevada, pero no supuso ningún impedimento para nuestro amigo, porque mientras existan sonrisas y esperanzas no importa tanto de donde se venga, sino que se llegue. La única fuente de inspiración en momentos tan difíciles es uno mismo, y él logró alumbrar su camino sin caer en el desánimo.

A pesar del dolor, y de los sentimientos de impotencia de aquella época, Juan llegó a la base militar en busca de respuestas, evitando todo tipo de silencios esquivos. Mantiene una mirada firme y serena al transmitir que todo lo que sabe lo aprendió como Cabo, sobretodo como Cabo Cocina, ya que el misterio de la ausencia de ideas llegó a su fin. En el calor de los fogones, compartió grandes momentos y cómplices tertulias con un Brigada, que fue capaz de ayudar a sembrar la ilusión y la motivación en nuestro protagonista. Convencido de las ganas de aprender, de seguir creciendo y de las aptitudes de Juan para llegar a Teniente, el compañero brigada logró que siguiera su rumbo en la Academia Militar.

Desconectó del mundo, para poder interpretarlo de otras maneras, y después de muchos esfuerzos consiguió licenciarse, perteneciendo a las filas de la quinta cincuenta y siendo Cabo Primero. En caso de una nueva guerra, hubiera tenido que participar bajo este nuevo mando, pero las soluciones ante posibles conflictos, fueron suficientes para llegar a acuerdos entre la razón y el corazón, en una España inquieta.

Un sentimiento cruel y doloroso permanece en su memoria. Durante su estancia militar, ha presenciado la manipulación y el ejercicio escrupuloso de la violencia. Una noche de guardia, subió al pabellón, para realizar una vigilancia cotidiana, que terminó siendo inolvidable. Asomado a la ventana y encarando la fría noche con ganas, la oscuridad se transformó en tinieblas, cuando un camión descargó en el campo de tiro a hombres asustados, impotentes y cegados por los fuertes focos que iluminaban el poco reflejo de sus rostros. Un "paseillo" con forma de culebra, y el estridente sonido de los fusiles, cerró los ojos de muchos. Probablemente, hacia un mundo donde no dominara la sinrazón.

Con el deseo de que esa mañana llegara pronto y sembrada de sol, estos instantes sin resolver permanecen en el corazón de Juan, manteniendo una idea clara, y es que no se pueden levantar muros para maquillar la verdad.



Con el paso del tiempo, poco a poco, y sin olvidar, Juan encontró diversos trabajos, estabilizando su situación económica y personal. Compartió con el amor de su vida, uno de sus más preciados tesoros. Viajes de ida y vuelta sobre su Vespa, que volvería a hacer las veces que fuera necesario. Recorriendo pueblos, gasolineras y caminos, con la maleta en medio del sidecar, pensando con nostalgia en encuentros y escenarios que han marcado toda una vida.

Una supervivencia, que resume con la esperanza de que los jóvenes de ahora, no dejen de soñar y luchar, para no volver a los encantamientos del pasado más trágico de España.

Lo importante de la vida

Después de agradables charlas, y siempre con una magnífica taza de café, Juan ha conseguido, transmitir la necesidad de que la cordura es fundamental en el mundo. No importa los tiempos que corran, porque las circunstancias son distintas pero los depredadores siempre están al acecho. A estas alturas, y con todo el proceso de aprendizaje que ha experimentado, reconoce que la coherencia y el respeto es lo principal para hacer frente a los factores negativos que rodean a la sociedad.

Siente recelo, ante la idea de que alguien pueda volver a ser deslumbrado por focos, en un escenario cuyo protagonista sea la locura, y el actor secundario la insensatez. Por eso, defiende, que merece la pena tener un claro sentido común. Valora, por encima de todo, la amistad, la sinceridad y el amor, porque facilitan las relaciones entre las personas. Las ideas, deben tomar forma, consistencia y serenidad, ya que hay que estar preparados para las situaciones improbables, incluso para enfrentarse a fantasmas del pasado.

Este hombre de setenta y siete años, también desea que los jóvenes, se alejen del egoísmo, y cultiven la razón, el entendimiento y la complicidad para seguir unos criterios de futuro acertados.